

AL SEÑOR MARQUEZ DE SALMERON Y
Sanfelices le dá cuenta un Ingeniero su asistido del voraz
Incendio que causó un Rayo, à Estrella en la Iglesia Naran-
ja de Santa Isabel de esta Corte, Patronato Real, y Religio-
sa del grande Agustín, el día catorze de este mes
de Julio de 1701.

ROMANCE ESPANTOSO,

Señor, oyga Victoria
de los casos singulares
del Orbe, el mas portentoso;
el mas horroroso, y grande.
Era la citacion postrera
del Sol, quando entre celages;
por murallas de que se alienta,
se enlobriguez la tarde.
Día de Buena-Ventura,
en todo puede nombrarse,
pues pudo ser el fatal
de aquel cruel, y invelligable;
No bien Factonte sus pias
desvació entre los estales;
quando aquella Region vaga
luego emperó à encapotarle,
Abrió su espelunca Eolos
pero fue por estas partes,
que conspirados sus hijos,
batallaron en el ayre.
Cebrióse el Cielo de luto;
póblóse de obscuridades
la Tierra aquel tiempo, quando
vió que el Sol iba à apagarle.

A En-



11-04-1701

Entre los quatro Elementos
se previno tal combate,
que le vieron titubear
del Mundo las quatro partes.

En la media Region vaga
remolaron formidables
emboscadas esquadras,
los fuegos e taseranes.

Previniéronle à la lid,
y conspirando sus huzes,
en ribombos e accents
hizieron señal los parches:

El Esquadron de la tierra
procurando el elevarse,
hubió à querer contrair
las etras raridades.

El Noro salió al encuentro,
este en aristas deshaze
los ventos batallones,
que conspiran arrogantes.

Viendo estrangero Elemento
pretender entronizarse
sobre Celestes Columnas,
empiezan à amotarse.

El Agua estuvo de escolta,
ocultando sus raudales,
hasta tanto que los tres
le dura lid to travassen.

Las rafagas se duplican,
y del Fuego los bolcanes
no cesan, todos en iras
procuran aclantarse.

Die-

Dieron señas de embestirse
los Esquadrones volantes,
y unos à otros arrevidos,
procuravan arruynarle.

Travada, pues, la pelea,
luego empezó à disparar se
la Artilleria, que el Viento
horrifonamente esparce.

Los repetidos Besubios,
esparidos claridades
despiden en calabrinaz,
siendo cada luz un alpid.

Tanto creció la tormenta,
tanto llegó à ensangrentarse;
que borbotando centellas
por todo el Orbe se esparcen.

Pero con mayores iras,
pega con mayor resaca
sobre este Emporio de Europa,
centro de los pedemalet.

Tan espesos se duplican,
tan continuos se combaten,
que sus penas a questa Corte,
pareció vivo cadaver.

No hubo Morador alguno
que el auxilio no implorasse
del Cielo con tiermas milias,
siendo sus accents ayres.

Entre aquesta confusion
el coraçon pulsa, y hace
en el pecho, à imaginar
este assumpo lamentable.

A 2

Vi

Yá que estavan los oídos
sin sentido en este trance;
los ojos sin ver, con tantas
duplicadas claridades.

Todo el Exército à un tiempo
se dió vna carga tan grande,
que hasta la Tierra llegaron
las valas con el recharge.

Sierpes de fuego cruzavan,
siendo su ansia cebarse
en los Obeliscos, donde
mayor resistencia hallassen;

Pero vna mas que ollada
se avrevid à profanarle
su sacro à lo Sagrado,
donde procuró inciarle;

En el Templo de Isabel,
aquella dichosa Madre,
donde candidos alientos
en llamas Divinas arden.

En su excelso Capitolio
llegó su furia à cebarse,
tanto, que à termino breve
rompió sus concabidades.

Entre aquellas quatro esquinas,
que hazen los Arcos Torales,
introduxo sus incendios
aqueel bolcan penetrante.

Por los quatro encadenados,
que forman los mechinales,
rompió tan à vna el fuego,
que no se vió qual fue antes.

Sopló el Abrego à este tiempo,
que fue causa à violentarle
el Fuego, para dár mas
ardientes actividades.

Ardió la Media Naranja
tan igual por todas partes,
que pareció que el impulso
vsó de sus impiedades.

Fue liquidandole el plomo,
encendiendó los pesantes,
y tanto gollo de ardores
desmoronó el picarrage.

Quedó la materia ardiendo
con tal proporcion, que iguales
se vieron los descompusios
impulsos elementales.

Vn corazón encendido
parecia al abrazarse,
sin duda era Agustino,
que se elevava en el ayre.

El bello Coro Divino
de Espiritus Celestiales,
con cada suspiro, alientan,
con cada aliento, desensan.

Vna quadra en su Jardin
era en tanto su hospedage;
que liberrado el Cordito,
quiso tambien se salvassen.

No por esto la batalla
cesó, ni el duro combate;
antes se vió mas sangrienta
entre aquellos quatro Atlantes.

El Agua, que hasta este tiempo
tuvo en resén sus raudales,
solió sus ocultos diques,
porque el Campo se anegasse;
Lagrimas fueron sin duda
del Cielo, que tierno Amante,
despedia de sus ojos
mirando el Mundo abrazarle.
Fuego en el Cielo crecía,
Fuego se encendió en el Ayre,
Fuego la Tierra brotava,
Fuego ardía en lo vejetable.
Todo era un eina de ardores,
tanto, que à passos distantes
se percibian las cosas,
hasta distinguir sus trages,
Procuravan con diluytos
las Nubes apaciguarse
al fuego su actividad,
pero era mas irritarle.
Solo el llanto Religioso,
Señor, pudo ser bastante,
para que el Júpiter Sacro
sus dignas iras templasse,
Pero fue con un extraño
portento, el mas admirable,
que en dorados caractères
conmemoró los Anales.
Con la propia igualdad dicha
sabió hasta los pedestales
de la l. inferna el incendio
à desvirtuar sus follages,

Supuróse la materia,
quedó todo el maderage
desvirtuado, mas hecho un roxo
metal, que excede en quilates.
Apenas perdió el vigor,
quando empezó à desplomarse
el Chapiel, y la Abuja,
Obelisco de diamante.
Desplomado al Pavimento,
cayó con insuperable
el argamasso Cuerpo,
que estubo si cae, ó no cae.
Fue el golpe tan pavoroso,
que estremeció al assestarse
de aquel Magnífico Templo
las Columnas, y Alquitrayes.
No padeció alguna ruyna
ninguno de los Altares,
porque las veneraciones
cubren así à los mortales.
Cayó con esta ruyna
todo el fuego à sepultarse
en Manosoles Sagrados,
tachonados de oro, y jaspe.
En todo aqueite confucho
era la l. inferna incessante,
que porvida relevó
los Adjacentes menages,
Venció à este rigor la industria
de zelosos Oficiales,
que provida aqueita Villa
tiene en diversos parages.

Pero quando se jurgò
que aqui se vengò el corage
de todos quatro Elementos,
se advirtieron otros males.
Yá dixè que fueron tantas
las Centellas, que à cruzarse
llegaron por esta Corte
por Templos, Plazas, y Calles;
En el Colegio Imperial
sobre el Retablo admirable
vna Exalacion ardiente
dexò de su ardor señales;
En la Casa de Belèn,
remedio de enfermedades;
vna recorriò las Salas,
sin que enfermo peligrasse;
En la Puerta de la Vega,
y en otros barrios distantes
cayeron, donde se mueren,
que fueron innumerables.
No ha sucedido desgracia:
(ò Providencia admirable!)
que despues de las tormentas
nos diès las serenidades,
Por ser caso portentoso
no quise omitir el darle
oy quenta à Victoria,
à qué Dios prospere, y guarde;
Juzgo que no son acasos:
pero a questo Dios lo sabe:
Madrid, Juho à diez y seis,
día del Alva del Carmen.